



# LA PRIMA DE CHITA

## UN VIAJE VISIONARIO Y ONÍRICO CON INESPERADO DESENLACE

Sol Picó introduce al espectador en los turbadores meandros del subconsciente humano en esta producción de danza, nominada con tres estatuillas a los próximos Premios Max

Su danza empieza en la entraña y toma forma en su cabeza. La coreógrafa alicantina Sol Picó, uno de los nombres imprescindibles de la danza contemporánea española, propone en su última producción, *La prima de Chita*, una especie de cómic sobre el azar y lo que somos, en el que la imaginación y la controversia operan como carta de presentación. Definido como la historia de un viaje visionario y onírico, una locura, una huida, un reencuentro, un degüello y una alteración, el espectáculo de Picó nos invita a sumergirnos en un viaje vital más allá de nuestras órbitas habituales. Un viaje en el que descubrimos a unos seres que, cansados de su rutinaria vida en la Tierra, deciden emprender una expedición hacia el espacio. Al llegar a su destino se encontrarán con unos curiosos personajes que ya habían tenido antes la misma idea que ellos. *La prima de Chita* está nominada a la X Edición de los Premios Max de las Artes Escénicas que se entregarán en abril en Bilbao, en los apartados de Mejor Espectáculo de Danza, Mejor Coreografía y Mejor Intérprete Femenina de Danza (junto al *J'Arrive* de Marta Carrasco, que también veremos en el Teatro Cuyás el mes de junio).

Sol Picó pertenece a esa generación de artistas escénicos inventores de mundos, creadores de un estilo y de un lenguaje personal más allá de lo preescrito, más atento al aliento vital, a una poética de lo bastardo y canallesco. Una vez más, utiliza en este montaje el collage como herramienta para apoderarse de fragmentos, impresiones, imágenes, movimientos y sonidos, que trenzan un mundo surrealista paradójicamente muy parecido a nuestra realidad cotidiana. El humor negro que tanto le caracteriza, hábilmente contrarresta las cuestiones existenciales que en *La prima de Chita* se plantean.

Sol Picó se vale en su espectáculo de una llamativa mona articulada de aluminio, de poco más de cinco metros de altura, que se apoya sobre una estructura de hierro que hace las veces de carro. Según señala la bailarina y coreógrafa nacida en Alcoy, *la maquineta de orfebrería que hemos construido para este espectáculo es un paso más en el desarrollo del lenguaje coreográfico de nuestra compañía*.

Picó, que tiene una pequeña intervención en la pieza que ella misma define como una presencia etérea recreando a un personaje que representa el azar, la muerte, la venganza, vuelve a contar con la dirección teatral de Txiqui Berraondo, como hiciera en el montaje que también pudimos contemplar el pasado año en el Teatro Cuyás, *La donna manca o Barbi Superstar*.

Los bailarines evolucionan en escena hacia esa tierra prometida, saltando al otro lado de una especie de pared. Se despojan durante un momento de sus ropajes, quedando desnudos, para representar el intento de quitarse de encima las preocupaciones que les embargan. En todo ese viaje hacia un nuevo territorio físico o mental, los bailarines-personajes están acompañados por la música de saxo de Mireia Tejero, Dácil López, Iván Santaaulália y Kirshoo Monthieux.

Sol Picó posee una amplia carrera en la que no faltan los premios. El Premio Max de las Artes Escénicas al Mejor Espectáculo de Danza por *Bésame el Cactus* en 2003, por el montaje *La dona manca...* en 2004 y a la mejor coreografía por *Paella Mixta* en 2005, así como el Premio Nacional de Danza de la Generalitat de Catalunya en 2004, son algunos de esos galardones.

La coreógrafa ha demostrado de sobra su extensa formación en el ámbito de clásico, el flamenco, la danza moderna y contemporánea, o el teatro, con la que ha conseguido convertirse en una auténtica figura de la danza nacional, con un lenguaje lleno de compromiso, crítica social y mucho humor, que fusiona el baile con las disciplinas más diversas: desde el *rock and roll*, hasta la ópera, pasando por las artes escénica y hasta el video-arte.